



“DANZATRIZ ORIENTAL”, por Piero Marussig.

El espectáculo de la guerra, contribuyó a darle esta gran fe revolucionaria. Los artistas espantados de esa gran carnicería sin precedentes, se preguntaban: ¿Para qué ha servido el arte de tantos siglos si no ha podido aplacar la ferocidad ancestral del hombre, si no ha podido dignificarlo en su naturaleza? Y en el período inmediato de post-guerra, Grosz como todos los artistas de Europa, jugó con el arte, tomándolo como una actividad humana de distracción, desprovista de todo sentido trascendente.

Pero el triunfo de la revolución rusa, sacó del entretenimiento a los más honrados y más grandes. Y ante el advenimiento de un nuevo principio de justicia humana se entregaron en alma y arte a su realización de todo el mundo.

George Grosz no tuvo más que ver y dibujar lo que se agitaba y se agita a su alrededor: Berín, Unter den Linden o Friedrichstrasse. Charlotemburgo: hoteles, cafés, teatro. Y en todo esto, entre la gran muchedumbre, un contado número de escogidos, todos con el mismo sello inconfundible de satisfacción e insolencia.

París, 1929.

Armando BAZAN.